

MOGAMBO

53. C. Gable, G. Kelly, A. Gardner. Drama.



Síntesis

Durante el transcurso de un safari, un cazador profesional se debate entre conquistar a una joven casada, cuyo marido lo ha contratado para guiar la expedición, o volver con su antigua amante y entregarse por entero a sus ardientes y celosas garras.

ANÁLISIS

por Hugo Cuccarese

Hay una escena de la película *Mogambo* donde Clark Gable está con Grace Kelly en la puerta de su habitación, despidiéndose de ella, cuando sorpresivamente y en un intempestivo alarde de virilidad, le arrebatada el pañuelo que llevaba atado en su blonda cabellera lo enlaza alrededor de su cuello con una habilidad sin par, sujetándola fuertemente por los extremos del pañuelo, y jalando hacia su boca, forzando un beso que se negaba a darle. como si se tratase de una gata herida y peligrosa,

despoja inesperadamente del pañuelo que llevaba en la cabeza Grace Kelly y, atándolo a sus volcánicos deseos, y lo envuelve rápida y tensamente alrededor de su cuello, en una actitud ostentosamente dominadora, sujetándola como un amo silencioso a su mansa esclava, durante un tiempo que -por la esmeraldina acuosidad ojos- pareciera no encontrar fin. Le

Hay una parte de la historia donde la adorable y despreocupada joven, sedienta de aventura y diversión, abandona el campamento sin avisarle a nadie y sale a dar una vuelta por los alrededores, sin tomar recaudos ni conciencia de los peligros que acechan por la zona. Y así, muy inocentemente, se va adentrando en la espesura de los parajes selváticos hasta que en poco tiempo comprende que está perdida en la jungla. Al desconocer los peligros del territorio africano, no ve que hay una trampa para leones en su camino, y sin darse cuenta, tropieza y cae dentro de ella, quedando cautiva en un enorme pozo con forma de cubo. a merced de una pantera que aparece, repentinamente, trepada a un tronco sobre su cabeza.

El astuto cazador le resulta sospechosa la ausencia de la chica en el fogón por lo que va a buscarla a su tienda descubre que ha ido. la ausencia de la joven sale de inmediato a rescatar a su protegida, y

Cuando el gallardo cazador oye los gritos de la chica, alza la escopeta, apunta hacia la movediza sombra felina y, con un certero tiro, la salva de las garras del gran gato negro. Cuando la saca del pozo y regresan de camino hacia el campamento, la chica queda prendada de inmediato de aquel hombre valiente y temerario que le salvó la vida. pero lo paradójico es que al hacer unos pasos más, vuelve a pisar otra trampa, una menos mortal pero tan peligrosa como la anterior: la trampa que le pone ahora -a ella- el mismo cazador. Y he aquí el doble juego del que caza:

Un poco antes de que pudiera tropezar y caer en las redes amorosas de este recio matador, emprenden el viaje de regreso. Es allí cuando una tormenta se interpone camino al campamento y ella, flaquea y se desmaya. El galán en cuestión está de parabienes: la levanta con sus fornidos brazos y la carga hasta la puerta de su aposento dejándola allí, ahora con la conciencia recobrada, pero conmovida y expectante, con el corazón palpitándole a mil, muerta de amor y agradecimiento.

Es entonces cuando el veterano seductor, en un impulsivo arranque de pasión le arrebató el pañuelo de la cabeza y, tomándolo por las puntas se lo enlaza rápida y agresivamente alrededor del cuello, sujetándola reciamente, como quien sostiene las riendas de un indomable potro mientras ella, como una presa sorprendida y acorralada, lo mira con esos intensos ojazos verdes con los que supo conquistar la pantalla grande esperando, con una voluntad totalmente subyugada que va diluyéndose segundo a segundo entre el terror y la fascinación, el desenlace del intempestivo y previsible beso.

No obstante, el apuesto y salvaje cazador decide –para sorpresa de ella, y del expectante televidente- soltar repentinamente uno de los extremos del pañuelo y dejarla burlonamente en libertad. Ella lo mira estupefacta, al borde del llanto y la desilusión. Ahora el inesperado y cruel desinterés se ha convertido para la bella y humillada muchacha en una desfachatada exhibición de machismo. Al ver que los instantes transcurren y el garbo macho no abandona su indiferente e irónico mutismo, la muchacha se da vuelta abruptamente, con lágrimas en los ojos, y se mete en su cuarto dejando tras de sí el estruendo de un portazo delante de sus narices.

No obstante, contrariamente a todo lo esperadamente deseado -como dijimos ya, por ella y por el espectador mismo-, el cazador profesional suelta el grillete de seda y la dulce y embobada esclava blanca es liberada de sus amorosas garras, justo cuando es allí donde ansiaba permanecer. Esta es la escena en la que más profundamente se muestra la esencia del cazador: del cazador de doncellas.

Gable despliega su mayor seducción aquí, en este acto aparentemente intrascendente, en el que ha capturado el alma de su tierna enamorada con una trampa arteramente sutil, acorde a sus innatos dotes de Don Juan. El experimentado matador sabe que su hermosa y atontada presa agoniza en sus fornidos brazos, pero agoniza dulcemente, agoniza de amor por él.

En esta escena Gable luce magistralmente sus innatos dones de galán. Aquí podemos verlo completamente infatuado por la debilidad de su joven enamorada a la que empuja sin ninguna consideración hacia el peor de los abismos al que pudiera ser expuesta una criatura indolente y puritana, atrapada en un mar de confusos y ardientes sentimientos que jamás lograrían ver la luz, como la que encarna en este papel la eternamente bella Grace Kelly: su propio deseo.

Posiblemente, el éxito de esta inolvidable conquista haya que buscarlo en la histórica forma en que el personaje de Gable ha sabido cautivar (allá en los años cincuenta en los que es ambientada la historia y durante el transcurso de un safari) a la chica bella e inexperta con su garbo malicioso y atrevido y, especialmente, con la felina sombra de su deseo siempre acechante.

El rol que Gable interpreta con un garbo inigualable en Mogambo es el que consagrara –y por el resto de su brillante carrera como actor- en el papel de galán, habitará en la pantalla grande el papel de eterno seductor. Hay dos papeles en el que Gable encontrará su consagración definitiva en esta película: uno ocurre al comienzo y es el papel de cazador-seducidor, y el otro al final, y es el de cazador-cazado.